

penitimiento; y no es mas blando artifice de tormentos la vengança propia, que el rigor ageno. A mi todo me lo debe negar V. Exc. à si nada: si V. Exc. no se acordare de nada, que le olvide de si, no me faltara su peticion.

Si alguno en el puesto de valido, en las virtudes, eminencia, estilo, y doctrina, se acerca decorosamente à V. Exc. es Plinio segundo. Oyga V. Exc. por esto benignamente para mi, lib. 8. de sus Epistolas à Geminio. Empero juzgo yo por optimo, y enmendadissimo à aquel, que de tal manera perdona à los demàs, como si cada dia pecasse, y de tal manera se abstiene de pecar, como si no perdonasse à alguno. Por esto en casa, y fuera, y en todo genero de vida, observemos el ser implacables para nosotros, y exorables para estos, que no saben perdonar sino à si mismo. Que V. Exc. es aquel Varon septimo, y enmendadissimo, las hazañas de su clemencia lo depònen, y la valentia de su paciencia, à quien han sido carga tantos ingratos, y martirio tantos traydores, como oy ha conjurado contra esta Monarquia. Francia. Para llegar à los oídos de V. Exc. este será el ultimo grito, con que me socorre la memoria. Permita V. Exc. este yo mas cuydoso del reconocimiento à su beneficio, que del rigor à mi peligro; pues siempre será mas gloria à su esclarecida fama el acordarme de su misericordia, que de mi calamidad. Respondiendo el Emperador Trajano à una consulta de Plinio Junior, le dize lib. 10. de sus Epistolas: Pudiste, mi Secundo muy amado, no dudar acerca de lo que determinaste consultarme, como sepas muy bien, que mi intencion no es con el miedo, y terror de los hombres adquirir la reverencia de mi nombre. Estas palabras, que son de la pluma de Trajano, quien dudara, que son de la boca de su Magestad, y de la intencion, y nota de V. Exc. Los

tiempos, no los meritos adelantaron este Emperador; y este Valido à tan glorioso Monarca en su Magestad ha privado tan desinteresadamente zeloso, como V. Exc.

Este discurso de Don Francisco, quan conforme sea à las maximas, que llevan los que persuaden à los Principes la clemencia, como mas necessaria, y mas provechosa, que el rigor, se echarà de ver por los versos del Conde Geronimo Gracian, cuya pluma ha resucitado à Apolo en lo grande de su estilo, y eminente de sus sentencias, en que no debe à los antiguos, y deben mucho à su ingenio los modernos, y no menos le deberàn los posterios en la eternidad de sus escritos; pues en el Poema Heroico de la conquista de Granada; en el canto 16. introduce al Duque de Medina Sidonia, que assi habla al Rey Don Fernando:

Opri medica mano il ferro, e'l foco,

Quando bisogno el chiede, arte lo vuole,

Ma più goda in trovar, se il rischio è poco;
Piacevoli rimedi à chi si duole

Sciocco è l'agricoltor, che il tempo, e'l loco

Ne le piante offervar prima non suole;

Ma l'usanze, e le regole deride,

Et in vece de i rami il tronco incide.

Non col sangue, Signor, non col rigore

La Maesta ci adorna, e ci defende,

Ma sol con la clemenza, e con l'amore,

Sicura, e venerabile si rende.

Si Dio, quando è sdegnato, il suo furore

Dove il danno è minor placido scende;

Dio, che puo fulminar popoli, e Regni,

Fulminando le selve, empie i suoi sdegni.

Con queste arti si regna, e questi furo

De i tuoi grandi Avi i gloriosi fregi;

E tu il Regno con lor stima sicuro

Ove clemenza, e cortesia si pregi.

*Sostengano l' Impero acerbo , e duro
 Con l' armi , e col terror barbari Regi ;
 A i tiranni Africani , ò in Tracia porte
 Rigido Consigliier sensi di morte.*

Finalmente , las razones traídas por Don Francisco , tan concluyentes , y fortalecidas con un noble rendimiento , abrieron brecha en el magnanimo corazon del Conde-Duque , en cuyas prudentes , y acertadas resoluciones descansava la Magestad del Rey Don Felipe IV. nuestro Señor , y todo el peso de su Monarquía ; y fueronse disponiendo las cosas con mas blandura , aunque no le mandaron por entonces salir libre de aquella prision , sino quando el Conde-Duque salió de la Corte para Toro. Cesando yá , por orden de su Magestad , el rigor contra Don Francisco , vino luego à Madrid , para poner cobro à su hacienda , aviendo perdido gran parte della , juntamente con la salud ; pues con las descomodidades , y trabajos , que padeciò , se le avian hecho dos postemas en el pecho , y tan enconadas , que fueron despues causa de su muerte. El primer amigo , que le buscò , pues lo era en el afecto , y buena correspondencia , fue Don Francisco Oviedo , que aviendo quedado depositario de su hacienda , quando le llevaron à Leon , se la bolvió tan puntualmente , que le dixo : *Todos , quando me prendieron ; luego me juzgaron por muerto , y en solo v. ml. durò la fé de que podia vivir ; y assi solo hallo la hacienda , que parò en su poder.* Aviendo estado algun tiempo en la Corte , saltandole los medios para assistir con decencia , se retirò à la Torre de Juan Abad , donde se le agravaron tanto sus achaques , que estuvo muy de peligro ; y porque le acudieran con los remedios

mas promptamente , dexò la Torre , y se fue à Villanueva de los Infantes , que por aver sido patria de Santo Thomàs , Arçobispo de Valencia , que de la mesma Villa tomò el nombre , le era de grande consuelo , siendo muy devoto del Santo , cuya vida escribiò. Estuvo en la cama largo tiempo , sufriendo sus dolencias , y afanes con tanto valor , y paciencia , que dexava admirados à todos los Cavalleros de aquel lugar , que muy frequentemente le visitavan , saliendo de su casa cada dia mas edificados por la serenidad de animo , y resignacion en las manos de Dios , con que lo llevaba todo. Fue disponiendo sus cosas , para dexarlas con el orden con que avia vivido. Hizo su testamento , y ultima voluntad ; en 26. de Abril del año de 1645. mandando fundar de toda su hacienda un mayorazgo , y dexandola à su sobrino Don Pedro Aldrete y Carillo , con calidad , que se llamasse tambien Quevedo , prefiriendole al hermano mayor , porque seguia el camino de las letras , y era entonces moço de la esperança que ha ido gloriosamente desempeñando con la edad , y estudios. Dexò algunas mandas , en que se divisa su piedad , nombrando por testamentarios , y executores de su ultima voluntad al Duque de Medina-Celi ; su verdadero Mecenas , en quien con la grandeza de su prosapia , y sangre Real , se junta , con grados de ventaja , lo eminente de su sabiduria , y lo agudo de su entendimiento ; y al Marqués de Villanueva del Rio , Duque de Huesca , de los mayores , y mas illustres Señores de Castilla ; à los quales añadió otros dos , como mas à la mano , para la execucion de lo dispuesto en el testamento , y fueron Don Francisco Oviedo , Secretario de su Magestad , Cavalle-

ro muy conocido, y de todos estimado por sus prendas, y calidad, y grande amigo de Don Francisco, como se ha dicho arriba; y Don Florencio de Vera y Chacon, Religioso de la Orden de Santiago, y Vicario de Villanueva de los Infantes, el qual se hallò presente; y viendo, que lo iba disponiendo todo conforme su grande capacidad, le infirmò, se acordasse de la solemnidad, y lacimiento de su entierro, y honras, y que dexasse alguna cantidad para los musicos, que avian de assistir à ello; pero Don Francisco, que viviendo fue poco ambicioso, y figuriò siempre el camino de la mediocridad, quiso tambien en la muerte mostrar el mismo detassimiento, y para que se entendiesse, que no le llevaban semejantes pompas, respondiò: *La musica paguela quien la oyere*, imitando en esto la buena eleccion, que tuvieron muchos hombres sabios, que mandaron escufar en sus entierros toda solemnidad, y ostentacion superflua, como lo hizo Eugenio IV. Sumo Pontifice, y Lorenzo de Medicis, padre de las letras, de quien dize Angelo Policiano en la Epist. 2. del lib. 4. *Mandavit, & de funere, ut scilicet avi Cosmi exemplo, justa sibi fierent, intra modum videlicet eam, qui privato conveniat.* Y de los Germanos escribe Tacito en el libro de sus costumbres: *Funerum nulla ambitio.*

Viendo los Medicos, que por la fuerza del mal iba Don Francisco desfalleciendo cada dia, mandaronle dar los Santos Sacramentos, assi del Viatico, como de la Extrema-Uncion. Llevaronle la Sacrosanta Eucaristia con publico, y lucido acompañamiento de la Parroquia, y la recibì con reverente ternura, è intènsa devocion, fortaleciendose con el pan de la vida eterna, para pelear

con la muerte, y vencer en el ultimo conflicto al comun adversario del genero humano. Quisieronle traer juntamente la Santa Uncion, y mandò diferirla, pareciendole no corria tanta prisa. Sintióse despues algo aliviado de sus males, pero no pasó muy adelante la mejoría, pues bolvieron con tanta violencia, que obligaron à venir desde Granada, para asistirle, su sobrino Don Pedro Aldrete y Carillo, que siguiendo entonces el curso de sus estudios en la famosa Universidad de Salamanca, solia los Veranos irse con su tío Don Martin Carillo, Arçobispo de aquella Ciudad, Varon excelso, y verdadero dechado de Prelados. Alegrose sumamente Don Francisco de ver à Don Pedro, à quien queria entrañablemente, por sus prendas de virtud, y letras; y despues de aver estado con èl algunos dias, quiso, que bolviesse à Granada, pidiendole tan solamente le dexasse persona, que le sirviesse de Secretario. Executò Don Pedro su viage, dexando con su tío al Licenciado Juan Lopez, criado suyo muy antiguo, y tan exemplar, y virtuoso, que oy es Beneficiado de la Villa de Agreda; el qual le assistió con grande puntualidad, assi en escribirle, como en todo lo que se le ofreció en su enfermedad, hallando en el Don Francisco muy particular descanto, y consuelo. Desde que recibió el Viatico, hasta el ultimo de su vida, cada dia se quedava à solas tres, y quatro horas, previniendose à la muerte con fervorosos actos de amor de Dios; y con la assidua contemplacion suavizava passio tan terrible, que ha dado grande cuydado à los mayores Santos de la Iglesia. Mandava despejar su quarto, y si alguno se assomava, para ver lo que hazia, ò si avia menester

alguna cosa, sentia casi con impaciencia, que le estorvassen su recogimiento. Parece quiso imitar al Gran Padre San Agustín, que segun escribe Passidio en el cap. 31. de su vida, por diez dias antes de su dichosa muerte, mandò, que nadie entrasse en su aposento, por qualquier acontecimiento, fino tan solo, quando iban los Medicos à verle, y quando le llevavan la comida; gastando lo demás del tiempo en continua oracion, y union de su alma con Dios, y en leer con abundantes lagrimas los Psalmos Penitenciales, que escritos con letras grandes en un quaderno, los avia hecho colgar de la pared, junto à la cama. Tres dias antes de morir, llevandole el Licenciado Juan Lopez algunas cartas, à que las firmasse, dixo publicamente à los que alli estavan presentes: Estas son las ultimas cartas, que tengo de firmar. Y el dia de su muerte, tres horas antes de cerrar el periodo de la vida, mandò llamar al Medico, y dandole el pulso, le preguntò, que tiempo, segun su parecer, podria vivir? Rehusava el Medico dezirlo; y Don Francisco, diversas vezes, le instò à que hablara con libertad, pues no le causaria horror ninguno, trance, que tenia tan à la vista, que aun quando mas lexos estava de su noticia, avia procurado hazersele presente, ensayandose con la prevencion à no temerle. Entonces el Medico le dixo, que le parecia viviria aun tres dias: pero Don Francisco, que tenia hecho mas acertado juicio del estado en que se hallava, replicò, que no viviria tres horas; y luego pidió le truxessen la Santa Uncion, que muchos dias antes avia diferido para aquel punto. Aviendola recibido confuma devocion, pagò el tributo comun, dando el

espíritu à su Criador, aun antes de cumplirse las tres horas, que avia dicho, quedando con mejor semblante, que quando vivia, de suerte, que parecia averse dormido. *Sucedio su muerte* el año de 1645. Muriò à ocho de Septiembre, dia celebre por el nacimiento de Nuestra Señora, y dichosa muerte de Santo Thomas de Villanueva, su Abogado, y Protector, aviendo antes repetido muchas vezes, que su mayor consuelo era morir en dia tan señalado, prenda muy cierta del patrocinio que hallaria en la intercession de la Madre de Dios, y del Santo de quienes fue muy devoto. Y no carece de misterio el aver fenecido el curso de su vida en dia tan celebre, por muerte, y nacimiento; pues por lo que se viò en su buena disposicion, se puede tener por constante, que muriò à la vida percedera, para nacer à la inmortal de los Bienaventurados. Fue tan grande, y general el sentimiento que causò; como lo era la pérdida de Varon tan grande, que ilustrò la Republica literaria con aplauso universal.

Compuesto el cuerpo con la diligencia acostumbrada, y vestido con el manto de Cavallero, y botas, y espuelas doradas, tratòte de sus exequias, y entierro. Y porque en su testamento avia ordenado, que le enterrassen por via de deposito en la Capilla Mayor de la Iglesia, y Convento de Santo Domingo de Villanueva, en la Bobeda en que estava enterrada Doña Petronila de Velasco, viuda de Don Geronimo de Medinilla, y que de alli le transfiriesen à la Iglesia, y Convento Real de Santo Domingo de Madrid, en la sepultura de su hermana Doña Margarita de Quevedo. Previniese los Frayles para el deposito, no

quisieron venir en ello el Vicario, y Clerigos de la Parroquia, deseando tener esta prenda en su Iglesia; à la qual finalmente le llevaron con grande lucimiento, y concurso, y le hizieron sumptuosas exequias, depositandole en la Bobeda de la Capilla de los Bustos, Cavalleros muy antiguos de aquella tierra. Fue Don Francisco de mediana estatura, pelo negro, y algo encrespado, la frente grande, sus ojos muy vivos, però tan corto de vista, que llevaba continuamente anteojos; la nariz, y demás miembros proporcionados, y de medio cuerpo arriba fue bien hecho, aunque coxo, y lisiado de entrambos pies, que los tenia torcidos àzia dentro, algo abultado, sin que le afeasse; muy blanco de cara, y en lo mas principal de su persona concurrieron todas las señales, que los Fisonomos celebran por indicio de buen temperamento, y virtuosa inclinacion: de manera, que de su animo en piedad, y letras excelente, no se podia dezir lo que à un Filosofo mal encarrado dixo un Astrologo: *Tuus animus male habitat*. Tu animo vive en mala posada. No niego, que en el verdor de sus años tuvo mocedades, y condicion algo fuerte; pero supo reportar su natural inclinacion con los estudios continuos, y exercicios de virtud, de tal suerte, que nunca se desmandò à cosa que oliesse à escandalo; antes, con la madurez de los años, fue mostrando, quan templadas, y sujetas à la razon tenia sus passiones, dando à todos muy buen exemplo. Quan inclinado fue à la devocion, y obras de Religion Christiana, indicios son las limosnas que hazia, los buenos consejos que dava, los libros espirituales que facò, y la frecuencia de los Santos Sacramentos de la

Penitencia, y Eucaristia. Guardava un quaderno, en que tenia asentadas todas las confessions que avia hecho, assi generales, como particulares, desde que tuvo uso de razon; con que tomando el Abito de Santiago, no le hizo novedad la costumbre de tener los Cavalleros certificacion de las vezes que confiesan por obligacion, y mucho menos la de juntarse los dias solemnes à comulgar. Lo que se debe ponderar es, que se previno con tantas veras a la muerte, que fuera de las vivas diligencias, que hizo estando enfermo; aun bueno, y sano, pensava muy à menudo à los medios para disponerse à ella. Y en los ultimos años de su edad avia hecho tales progressos en el desengaño del mundo, que solia dezir à sus amigos: *No hallo cosa desta vida, en que poner los ojos, sin que me haga un prompto recuerdo de la muerte*. Consideracion, à que tambien llegó con la luz natural el Filosofo Seneca, que entrando en un huerto, y vergel, que desde sus primeros años avia plantado, fabricando un muy noble, y acomodado caserio, y viendo algunos arboles viejos, y carcomidos, y el edificio, que amenazava ruina, dixo, que por qualquier lado que mirava, encontrava simulacros, que le representavan lo maduro de su vida, y vezindad de su muerte, como lo escribe à Lucilio en la Epist. 12. donde dize: *Quid mihi futurum est, si jamputria sunt aetatis mea saxa?* Y luego sigue: *Debeo hoc sub urbano meo, quod mihi senectus mea, quocumque adverteram, apparuit*. Y como à este Filosofo no le causava molestia el desengaño, y conocimiento de la verdad, antes se animava al ménosprecio de todo lo perecedero, procurandò aliviar lo penoso de la muerte con el discurso de ser pensión forçosa, y necesaria.

cessaria, de quien recibe el beneficio desta vida; assi Don Francisco, pero con fin mas acertado, de la frequente aplicacion à esta verdad, y ley de la naturaleza humana, vino finalmente à perder à la muerte el miedo; como bien lo diò à entender en la carta à Don Antonio de Mendoza, Cavallero del Orden de Calatrava, que sale en el fin deste libro, por no averse jamás impresso, y està tan llena de afectos, y razones de Christiana piedad, para no temer la muerte, que no es possible aver quien atentamente la lea, y quede todavia con su miedo, y horror. A otro amigo suyo, enseñándole à morir antes, haze reparo en el error de los hombres, que no sienten la mayor parte de la muerte, que es la vida, y tiemblan de la menor, que es el ultimo suspiro. Oygan con que estilo Poetico se lo dize:

*Señor Don Juan, pues con la fiebre apenas
Se calienta la sangre desmayada;
Y por la mucha edad desabrigada
Tiembra, no pulsa entre la arteria, y
venas:*

*Pues que de nieve estàn las cumbres llenas,
La boca de los años saqueada,
La vista enferma en noche sepultada,
Y las potencias de exercicio agenas:*

*Salid à recibir la sepultura,
Acariciad la tumba, y monumento,
Que morir vivo, es ultima cordura.*

*La mayor parte de la muerte, siento,
Que se passa en contentos, y locura;
Y à la menor se guarda el sentimiento.*

Algunos dias despues de la muerte de Don Francisco, con la ocasion de una fiesta de Toros, que se hazia en Villanueva de los Infantes, un Cavallero del lugar, que avia de salir à torear con re-

jon, para entrar en la plaza con lucimiento, puso la mira en las espuelas doradas, y de hechura bien extraordinaria, con que avian enterrado à D. Francisco, à quien se las presentaron en Italia, y las avia guardado, sin ponerse las nunca, solo para honrarse con ellas en su entierro, y tuvo con el Sacristan tanta mano, que se las hizo quitar, con animo de bolverlas, acabada la fiesta, sin hazer reparo, à que podia serle aguero de funesto acontecimiento, alhaja prestada de un difunto. Entròse en la plaza muy galàn, pero con mal pie, pues para su aliño despojò los pies de un muerto. El primer toro, que embistió, vengò su atrevimiento; porque no solo le derribò del cavallo, sino que le maltratò de tal fuerte, que le hizo correr, sin menearse, hasta el sepulcro, porque hiziera restitution de las espuelas al difunto. Diò este suceso no pequeña admiracion à los que tenian noticia, que por acicates se avia calzado las espuelas de Don Francisco, concibiendo algun horror por el respeto que se debe à un cadaver, aun en cosas muy leves; à cuyo assumpto escrivì esta Epigrama el doctissimo Monseñor Don Martin Lafarina de Madrigal:

*Miles ab Ædituo petijt calcaria functi
Nuper Quevedì, tradita Sarcophago.
Ludo his ornatus, Taurorum & cornibus instat,
Susosso cecidit vir, sed iniquus, equo.
Ergo Equitem effosso sequitur si pana sepulcro,
Discite sic manes non violare pios.*

Y el Padre Maestro Fray Joseph Esquivel, de la Orden de San Francisco de Paula, Lector, que fue de Theologia Moral en el Convento de Burgos, Predicador mayor en el de la Victoria

etoria de Segovia, y al presente lo es del de Madrid, ingenio agudissimo, y que sobrefale con admiracion, y aplauso comun en el Teatro desta Corte, compuso tambien sobre esto un Romance Lyrico, que assi comienza:

*Salio à correr unos Toros
Cierta Cavallero Infante,
Y salio tan de corrida,
Que pudo al salir entrarse.*

El caso advierte, que nadie se atreva à inquietar los difuntos, assi en sus cuerpos, como en la fama, y opinion. Y se confirma con otro sucedido en la Ciudad de Lima, en el Reyno del Perù; donde, siendo Virrey el Marquès de Mansera, y hallandose en un Sermon en la Iglesia de Santo Domingo, el Predicador, ponderando las penas del Infierno, dixo: Creéis, Fieles, que las penas infernales son como os las pinta en sus obras Quevedillo? A estas palabras el Virrey, que era muy afecto à Don Francisco, cuya muerte avia sucedido dos años antes, diò señas de grande sentimiento, desviando algo la silla en que estava sentado. Echò de ver el Predicador, y arrepentido de la poca veneracion, con que hablò de hombre tan grande, y à difunto, para enmendar el yerro, que avia parecido tan mal à todos, en otro Sermon, en que estuvo tambien presente el Virrey, se esplayò mucho en dezir elogios, y alabanças à Don Francisco de Quevedo, cuya fama bolarà eternamente con las alas de la atencion de los mas entendidos.

Aviendose ofrecido, diez años despues de la muerte de Don Francisco, abrir la Bobeda para otro entierro, quisieron algunos Cavalleros curiosos mirar

su cuerpo; y abriendo el ataud, le hallaron entero, y sin lesion, ni corrupcion alguna, con grande admiracion de todos. Y si bien esto no es señal cierta de santidad, como algunos del vulgo, en viendo un cuerpo incorrupto, suelen creer, y otros, que de las palabras del Psalmo 15. *Nec dabis sanctum tuum videre corruptionem*, lo inferen; porque ni aun muchos, cuyos cuerpos vemos podreerse, dexan de ser Santos, y amigos de Dios, pues los de Jacob, David, y otros se resolvieron en cenizas; y el lugar citado del Real Profeta, se entiende de Christo nuestro Redemptor, como lo explicò San Pablo en un Sermon, que se refiere en los hechos Apostolicos, cap. 13. Empero el cadaver, que se conserva entero, sin aver precedido diligencia humana, ni concurrido alguna causa natural, à que se pueda attribuir, merece alguna atencion. Cinco suelen ser las causas naturales de conservarse incorruptos los cuerpos de los difuntos, y las trae Don Francisco Torreblanca Villalpando, lib. 1. jur. spirit. pract. cap. 7. pero antes las escribiò Martin Delrio en la question 25. del libro segundo de las disquisiciones magicas. La primera deriva de la propia complision del hombre, particularmente de los que nacen, y mueren en tierras calidas, y secas, como de los Persas observa Geronimo Cardano. La segunda es la moderacion, y templança en el victu; porque los que ni comen, ni beben demasiado, crian pocos humores corruptibles, y no solo, quando vivos, suelen no escupir, ni toser, ni echar fuera otras superfluidades, efectos, que admira en los Persas Xenofonte, atribuyendolos à su abstinencia, en el libro primero de la disciplina de Cyro; sino tambien despues de muertos, se

hallan en los sepulcros sus cuerpos secos, y aridos, como se ha visto sin milagro en algunos Anacoretas. La tercera es el temple del lugar donde están enterrados, que siendo muy frio, y seco, se quedaran los cadaveres elados, en la manera que en las cuevas muy hondas suelen empedernirse las aguas. La quarta procede del genero de muerte; porque, segun afirman Plutarco, y Seneca, los cuerpos de los que mueren de rayo del Cielo, no se corrompen. La quinta es el balmamento, y los unguentos, que preservan de corruprela. Ninguna de las referidas se puede dar por causa del efecto, que se ve en el cuerpo de Don Francisco, sino es la escaseza, y templança en el victu, que para caso semejante le haze mucha fuerza à Martin Del-rio en el lugar citado, y para mi la tiene muy grande. Pero quando esto no tuviere lugar, porque suelen concurrir en un cuerpo otras calidades sujetas à corrupcion, que no se pueden vencer con la abstinencia, será

fuerza hazer recurro à las causas ocultas; las quales, no siendo facil alegrar con la certeza, y juicio, que pide materia tan grave, yo siempre hiziera toda estimacion de la buena muerte deste Varon insigne.

Esto es lo que hasta aora, de la vida de Don Francisco de Quevedo, he podido recoger de las noticias, que me han participado personas dignas de todo credito, que le comunicaron, y que he sacado de papeles, y otros recados autenticos, que han llegado à mis manos. Si alguno tuviere que advertir, assi en lo escrito, como en lo que falta de los hechos, y dichos de tan admirable ingenio, podra servirse de no ocultarme sus noticias, atendiendo à la satisfacion de los curiosos, y à que en la segunda impressiõn salga esta obra, con lo que se aadiere, mas cumplida; con seguridad, que hallarà en mi la debida estimacion, y agradecimiento.



CARTA.

QUE ESCRIVIO DON FRANCISCO
de Quevedo, à Don Antonio de Mendoza,
Cavallero del Abito de Calatrava, Ayuda
de Camara de la Magestad del Rey Don
FELIPE QUARTO nuestro
Señor.

*Aconfeja en ella, que el hombre sabio no debe temer lo
forzoso del morir, antes si despreciar sus
miedes, y horrores.*



Sfaltòme el otro dia los gustos mas conformes à la liviandad de mis deseos, el recuerdo de un amigo, que vi llevar à enterar; y segun andamos divertidos, casi estamos enterados, y no creemos, que lo mortal del error nos tiene difuntos: y à pefar de la opinion lastimosa, que de parecer del Epicteto, haze fea, y digna de lagrimas la muerte; con animoso coraçon, dixè: Dichosamente los justos desean ver su espiritu rescitado de la vil prision del cuerpo: O como avrás conocido, que te fue muy cara compañia! Si en mar dificultoso navegaste, yà estas en el puerto; y quanto fue mas corto tu viage, tantas menos borrascas sufriste: no, por la suma piedad, te falte, porque te ves en salvo, lastima de los que dexas acà remando: presto serè contigo; que si la

vida es sola la que aparta à los vivos de los muertos, breve es la distancia del intervalo, si aun mientras te hablo con estas postreras razones, te figo, que como dize Job, *nacimos de muger flaca, llenos de miserias; breves los dias de la vida, como la flor, apenas florida, quando marchita.* Esto dixè yo à voces; admiraronse los amigos, que lo oyeron; preguntòme uno: como era possible, que assi me consolasse de la muerte de un hombre tan familiar mio, y que no mostrasse alguna tristeza? fue (señor Don Antonio) lo que respondi: Confieffo, señores, que si he pecado en algo, ha sido en solo en tener embidia à la buena suerte del amigo, que primero veo descansar de las molestias de la que (no sin agravio de la muerte) llamamos vida; bien, que primero busquè razones, que acreditassen mis lagrimas: mas bolviendo à todas las cosas, que dexa acà,

hallè forzosas ocasiones de alegria : mirè un alma , imagen de Dios , de tanta estima à sus ojos , que por enmendar un borron en ella , no hallò baxeza alguna indigna de su grandeza ; vila detenida en negocios vanos , y en casa fragil ; y hallo , que no la estima , ni conoce , quien no se lastima verla tan mal entretenida en este camino : confidero , que la vida , à que nació , es tan poca , que no sè qué pueda dezir nadie : Vivo : pues lo passado yá està en poder de la muerte , tirando de lo por venir , que solo tarda en passarse lo que tarda en llegar , pues lo presente , que en un instante dexa de ser futuro , parte à preterito ; y mientras uno dize : Vivo , aqueixa à la muerte , y con las obras desmiente las palabras. El mal , que nos hizo naturaleza en darnos vida trabajosa , desquitò , y satisfizo en darnosla corta ; estratagemas fuya fue , quitarnos la razon , quando nacemos , porque à tenerla , y conocer , à que veniamos , hizieramos desesperadas diligencias , por hazer un dolor el del nacer , y el morir. El hombre , que sabe de que generosa casta es el alma , que mal vestida la traemos , infamada en los deleytes del cuerpo , dexará de conocer , quanta lisonja le haze la muerte en apresurar los passos , con que por este camino vâ à la patria ? Diránme , que vuelva los ojos à la hermosura de la tierra , à la luz del Sol , à los amigos , à los parientes , à los padres ; à la hacienda , à los deleytes , y gustos ; que sin duda llorarè por el que en medio destas cosas , y de su edad es arrebatado : y lo primero que miro , como consuelo , fue ver , que salia libre destas mismas cosas , pues en la hermosura de la tierra , no dexò otra , sino memorias de su fin ; que otra cosa dize la Primavera hermosa,

que una niñez , à que despues , por las bueltas del tiempo , sucede la juventud del Verano , y luego la consistencia de un Estio , y tràs èl la vegez de un Otoño ; y ultimamente , una muerte clara de un frio Invierno ? Y pocos son los que no se quedan en lo tierno de la niñez ; que otra cosa es una flor , sino un retrato de la vida del hombre ? en cuya hermosura tienen poder todas las mudanças del tiempo : dexò en la tierra campos , que regar con sudores , possessiones , que (como dixo la Epigrama Griega) tienen por dueño firme la successión : dexò en la tierra muchos afanes , que le debian de divertir de la paz de la conciencia : dexò una venta , que con su hermosura , y regalo le detenia llegar à la patria , que buscava : Quien será el necio , que llame en un camino beneficio la tardança de su jornada ? San Pablo dize , que somos caminantes , y no moradores : segun esto , razon tuve yo de ver à mi amigo , que fuera de la venta , tenia yá los pies en la patria , que buscò : Juzgò ser de mi opinion lo que dize Job : *Mis dias passaron mas ve ozes que el correo ; vieron , y no vieron el bien ; passaron como las naves , que llezan frutas , y como el Aguila à la comida ;* porque es dezir , que entre todos sus trabajos , se consolava con ver , que se avian passado sus dias tan presto ; y advierto en lo que dize , que *vieron , y no vieron el bien* , no porque le ay , sino porque se detuvieron en los males de acá , teniendolos por bienes : y que él se alegrasse con la muerte , y la tuviesse por descanso en la primera lamentacion fuya , lo dize , quando le quexa de que nació , y maldecia el dia de su nacimiento. Y en el cap. 7. dize : *Guerra es la vida del hombre sobre la tierra , y sus dias como los del jornalero ; como el cuerbo desea la*

sombra, y el jornalero el fin de su trabajo. O como esfuerza lo que yo he dicho, y todo en una palabra con una ilacion! Guerra es la vida, sin duda es descanso la muerte: A quien le pesò de ver descansar à su amigo? Los dias son como los del jornalero de trabajo, y por esso dize, que defea el fin dellos; porque en èl està el remate de sus penas. Tu que defeas vida à tu amigo, ignorante, qué otra cosa hazes, que pedir cruel plazo à la tarea del que trabaja? De la luz del Sol, digo, que los antiguos se entristecian, como no aguardavan luego sino Reynos de sombras, y obscuros, y vacios campos: mas yo, que por la Fè creo, que la muerte cierra los ojos en este dia, y me veo libre de ser arrastrado de horas fugitivas, maliciosas, y inciertas, y abre los del alma à luz, que no sabe dár lugar à noche, ni timeblas, por qué no he de alegrarme con la mejoría del que bien quiero, que es el dia, y el Sol para nosotros? Seneca lo dixo bien con estas palabras: *Qualquier dia nos muestra quan poco somos, y con algun buen argumento nos amonesta, viendonos olvidados de nuestra fragilidad, pues aun meditando las cosas eternas, nos fuerza à mirar à la muerte.* Esto se entiende del Sol, y la Luna, en cuyos defectos, ocasos, y orientes, nos vemos amonestar: que somos barro, y polvo. Amigos de Job, que al fin le dexaron: tuvosos su felicidad, no èl; que le sirvieron en el mundo de ladrones del tiempo, que le hurtaron con su compañía, de facilitarle los atrevimientos de mozo, de traerle siempre cuydadoso de conservarlos, de ser enemigo de ser amigo de si mismo, por ser amigo dellos; y al fin, si fueron buenos, le dieron dolor de apartarse dellos; y si malos, de no averse apartado antes; y si alguna cosa no dexan los hombres, es los amigos,

que como todos vãn à la muerte, no haze el que acaba primero, sino adelantarle un poco de los que le siguen; y assi haze mal el que se despide del que corre tràs èl, pues vè, que le vãn siguiendo, y que por la misma fenda vãn adelante, y que le ha de guardar por fuerza; no ha de dezir el que se muere al que vive: Quedad con Dios, sino: Daos prisa; yo me parto, allà os espero. Esto corre entre padre, y parientes. Vamos à la hazienda, que verdaderamente se dexa, ò por mejor dezir, se queda; porque como no es bien, ni del cuerpo, ni del alma, sin acompañar al cuerpo, como la sepultura, ni al alma, como su descanso, se queda con la fortuna, cuya es, aguardando embidiosa herencia, y nuevo dueño. Si esta hazienda, pues se buscò con diligencia, se guardò con cuydado, se gastò con quenta, y se dexò con dolor, que bien, y comodidad hizo al dueño, para que sintiesse apartarse della? Tuvo hazienda, tuvo embidiosos, temió ladrones, y sufrió aduladores, y diò embidia, y codicia de su muerte al sucesor; y la misma le enjugò las lagrimas, y encendió fuego en estimarla, consolándose de su muerte: mira, si està descansado de buen peso, y si conocida esta ingratitude de los bienes temporales, que solo se guardan para el Cielo (segun palabra de Christo) los que se dãn al pobre; como dixo (aunque con profana boca) Marcial: *Parte tomò el fuego abrasando la casa, parte la mar, anegando las mercaderias, y fijas, parte el amigo, parte el deudor desconocido; y parte el campo estéril; solo se hurta à la fortuna la hazienda, que se dà al benemerito.* Los deleytes, y gustos es mentira dezir, que los dexò, porque nunca hombre mortal los tuvo, sombras son aparentes, figuras dellos si, que con el remate suyo consolaron al que los perdió: fuegos varios, que entretuvieron

mentirosos, y llegando la luz, se desvanecieron, esso si; pero deleytes, y gustos, que tuviesen de serlo mas que el nombre, digame alguno, quando se usaron en el mundo? Todo fue mentira, y representacion: *Hasta la vida propia* (como dize Epicteto) *es una comedia*: Conviene à cada uno de nosotros hazer bien nuestro papel, sea el que fuere; pero à Dios toca darnosle, que no es de nuestro poder el escoger el del Rey, ò el del pobre, ò el del ignorante, ò discreto, que esso, y darle largo; ò corto toca al Autor de la farsa; solo nos ha de consolar ver, que el hazer, Rey, pobre, y humilde dura solo mientras hazemos las figuras en el tablado de la vida, que entrando en el vestuario de la sepultura, todos somos igualmente representantes, y se conoce, que la diferencia estubo solo en los vestidos; hizo mi amigo yà su personage, diòle Dios el papel corto, acabòle en pocos dias, desnudòse de la ropa del cuerpo, dexòla en el vestuario de la tierra, y descansa yà del oficio trabajoso, como dize San Pablo: *Passi la figura deste mundo*: Muriò? No, passò à mejor vida, trocò la vida por la muerte: Muriò? No, acabò de morir, que quando nació començò à morir, y quando muriò; acabò de morir: leyes, y no pena el morir; tràs todos vàn, y todos vienen tràs èl; yà sabe lo mucho que la muerte esconde: que dudas le han declarado el postrer suspiro? O que ufana se hallarà, sin rudeza del cuerpo, el alma! Dexò el preso la carcel, el esclavo el cautiverio, salì el huesped de la mala posada, el caminante de la venta, y no quereis que se alegre? Desnudòse el vestido, que no avia menester, soltò los grillos para bolar, que esso fue dexar el cuerpo en la sepultura; diràs, que le comen gusanos, y que vès refuel-

tos en podricion todos los miembros en que vivia; y aun esso à su alma, y à mi nos consolava de que aya dexado cosa tan mala, que avia de ser alimento de la tierra; y por ai conoceràs su mucha calidad, y belleza del alma, pues bastò su presençia à dissimular tanto horror, y hermosèar un sepulcro tan feo. Yo tengo por opinion, que lo que aqui llaman muerte, se ha de llamar resurreccion, pues el cuerpo no es mas de una sepultura, y el espirar, salir el alma deste sepulcro, donde estàva administrada por sentidos terrenos. Dize Platon, que *quien tiene cuydado de su cuerpo, mira por cosa suya, pero no por si: pero quien mira por el dinero, ni mira por si, ni por cosa suya, sino porque està lexos del conocimiento del fin*. Y en confirmacion de que es sepulcro, èl mismo dize: *Nuestro cuerpo se llama sepultura, ò sima, que es sepulcro del alma*. Dize Mercurio Trimegesto, antiguo Theologo, en el Pimandro, que *el amor del cuerpo es causa de la muerte, y que quien no aborreciere el cuerpo, no se podrà amar à si, porque es el cuerpo vestidura de ignorancia, fundamento de maldad, ligadura de corrupcion, velo opaco, muerte viva, cadaver sensitivo, sepulcro portatil, ladrón de casa; es enemigo, que traemos con nosotros mismos, èl nos lleva à si, y tràs si, porque no vemos aquellas cosas, que se deben mirar, ò oir*. Pero Agustino dize: *Confesso, que naturalmente tenemos nacida con el alma caridad de nuestro cuerpo: confesso, que tenemos à cargo su tutela: no niego, que se le ha de perdonar: pero niego, que se le ha de servir, porque sirve à muchos quien sirve al cuerpo, y quien lo atribuye à èl todo*. Assi, pues, nos avemos de gobernar, no como que debiamos vivir por el cuerpo, sino que no podemos vivir sin èl, porque el demasiado amor suyo nos inquieta, con sollicitud nos car-

gã, y con asienta nos aflige. Nota, pues, siendo tal el cuerpo, como hago conforme à toda razon, holgandome de ver à mi amigo desnudo del: ojalà me viera yo yà cerca de vivir sin ropa tan aspera, y prestada: O, como ferà, quando aprieta mas, bien venida la muerte! Poco la fentiriamos, si ufallemos della, como de cosa agena, y no nos ensoberveciessemos con la possession, soñando propiedad: *Quien me darà* (dixò Seneca Epist. 1.) *que ponga algun precio al tiempo, que estime el dia que entienda, que cada dia se muere? En esto nos engañamos, que aguardamos la muerte, estando ya passada por nosotros la mayor parte della: todo lo que se detiene la muerte, haz (mi Lucilio) ocupacion tuya, y que lo que escribes, y obras, abraze todas las horas; y assi vendrà à ser, que pendas menos del dia de mañana, si aprovechas el de oy; la vida se passa, mientras se disfrere; todas las cosas (mi Lucilio) son agenas, solo el tiempo es Maestro.* Y en otra parte dize el mismo Seneca; *Considera, como corrieras, quando amenazandote, viniera à tus espaldas el enemigo; esto, pues, te sucede, cres seguido, y alcanzado, escapate, y ponte en salvo; y desde alli considera, quan hermosa cosa es acabar la vida, antes que venga la muerte.* No es, segun esto, bueno el vivir demasiado; por lo qual el sabio vive quanto debe, y no quanto puede; y pues es mas humana cosa considerar la vida, que llorarla, de parecer de Seneca; yo quiero del mio hazerlo assi, pues por breve no se puede, que nosotros breve la hizimos, que no la recibimos, ni somos della pobres, sino largos. Y el Eclesiastico dize, *no solo no se llora el difunto; pero en el cap. 12. dize, que es mejor el dia de la muerte, que el del nacimiento; y Job dize, que descansarà en la tierra con los Consules, y Reyes; y*

mas adelante, en el cap. 1. dize, que *à los tristes es lo mismo hallar el sepulcro abierto, que à los que caban por riquezas hallar el tesoro.* Platon dize, que *es absurdo llorar el hijo criado, que se muere,* porque (como dize Salustio) *para dezir, que uno murio, es mejor modo de dezir, pagò lo que debia à la naturaleza; como dize Lucrecio lib. 3. si hablara la naturaleza, yo pienso, que reprehendiera assi à los hombres: Por que, mortal, con tantos estremos tiembas, temes, y lloras la muerte? Por que, si la vida passada te fue dulce, y agradable, que no te sucedió desgracia; por que, harto de vida, y ensadado della, no te apartas de buena gana, y con amigo igual, no admities la quietud? Pero si todo te fue azares, desdichas, y trabajos, por que quieres añadir mas? Assi ha de morir alegre el dichoso, como el desdichado; aquel harto, y contento de que acabo sin azar, y el otro, que se acabo lo que temia.* Demàs desto, no es mi amigo este, que llevan con triste pompa à depositar en la tierra; este es el cuerpo, que dexò el alma de mi amigo, para passar à la eternidad; y assi entendio esto Platon, quando dixo en el libro de las leyes: *El hombre no es otra cosa, que el alma misma; que el cuerpo sigue al hombre, como cosa imaginaria.* De nada ha de cuydar un hombre menos, que del sepulcro: que piensa el que sumptuosamente le adorna, y toda la vida anda folicito de su entierro? Por ventura, no de la misma fuerte descansa en muda piedra el no conocido, que siete pies ocupa, que el que està detrás de bultos, y epitafios? Dichoso el plebeyo, que muere en Dios, que con la corrupcion de su cuerpo fertiliza la yerva, que piadosa la cubre, que su alma llevò lo que mas importa, dexando el mundo, para ser. Pues por que, si yo entiendo assi estas cosas,

cosas, y ellas en la verdad lo son, no mostraré alegría del buen suceso de mi amigo? que infaliblemente tiene falta de Fé, quien sabiendo, que el alma es inmortal, y que el hombre perfecto es el alma, no tiene contento de verla, sin embarazo, nacer à la vida eterna, mediante el divorcio, que haze con el cuerpo. No solo me pesa de que muriese mi amigo, mas alzando la voz, assi le digo à Dios.

ORACION.

Señor, si piadoso ordenas favorecer mis deseos, pues criaste para ti mi alma à tu semejança; y pues contigo la reparaste, desátala de las ligaduras, donde en republica mortal se vé sujeta à leyes de apetitos desordenados: basta, Señor, el tiempo, que ciega con la nube del cuerpo, baxa, y errante, es forçada à obedecer alvedrios tiranos. Desnúdame, Señor, destas prisiones, y apretura el dia en que, siendo el postrero, solo temo la quenta, y en ella lo mucho, que descuydado, y perezoso he de dar que suplir à tu sangre, tanto mas malo, quanto mas necesidad tuviere de tu mayor misericordia. No ande mas tiem-

po tu imagen mal acompañada, que si por destierro està en el cuerpo, yà ha sido largo el castigo. Yo os prometo, Señor, que de aqui allà no ha de aver alegría en mi con razon, pues solo lo pienso admitir con el postrer passo.

Assi acabè mi oracion (Señor Don Antonio) y despues acà, todo el tiempo que vivo, es con confianza de que no dexarà Dios de oirme: siempre tendré en la memoria, que somos polvo; florecerà el hombre, como la flor del campo, y seràn como el heno sus dias. Mas lo encareciò Job, que dixo, que *era nada*; y apurandolo mas, y tratando de las horas, dixo un Griego, que *una misma hora era madre, y madrastra*. Y al fin, todo es mudança; y aquello que vivimos poco se debe llamar vida, que lo demàs es tiempo, que nos lleva tras si y por effo la Iglesia, la postrera palabra, que nos dize, es que descansemos en paz, por ser cosa, que solo en la muerte la podemos hazer.

Esto escrivo à v. md. señor Don Antonio, para que con igual animo, despreciando los miedos de la muerte amiga, los passe à los trabajos del vivir; y Filosofo, no dexé vencer, ni doblar el espiritu de la opinion comun, y espantosa.

F I N.

INDICE

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES.

A.

- A**cademia, que se hizo en el Colegio Imperial, y lo que dixo en ella D. Francisco, 33.
- Agefilao, por que no quiso le pudiesen estatua? 2.
- San Agustin, como se previno para la muerte? 46.
- Padre Agustin de Castro, de la Compañia de Jesus, y Predicador de su Magestad, que estimado fue de Don Francisco, 31.
- Alabanças, que diferentes, y graves Autores dieron à Don Francisco, 7. hasta 9.
- Alexandro Magno visito à Diogenes, que estava en una Tinaja, 10.
- Alexandro III. PP. celebrò el desposorio del Mar Adriatico con la Serenissima Republica de Venecia, 21.
- Alma del hombre, y su estimacion, 52. Su belleza, 54.
- Almirante de Castilla alabado, 11.
- Don Alonso Rey de Aragon, convaleciò leyendo à Quinto Curcio, 12.
- Don Alonso Ortiz de Villegas, 3.
- Antonio de Arguelles celebra à Don Francisco, 7.
- Aviso de un difunto à un bienhechor, 2.
- Autor, que intento llevò en escribir la vida de Don Francisco de Quevedo, 2. hasta 3.

B.

- B**enedicto Arias Montano defendido en la edicion de la Biblia del Padre Juan de Mariana, 6.
- Benedicto Arias Montano, defendido de Don Francisco, 6. 7.
- Bersabè madre de Salomon, fue la muger fuerte que su hijo descriviò en las Parabolas, 4.
- Bustos, Cavalleros muy antiguos de Villanueva de los Infantes, 47.

C.

- C**apitan Vinciguerra avisa à Don Francisco de que le buscavan para matarle, 23.
- Carcomas de libros llama el Autor à los que se atrevieron à enmendar algunas obras de Don Francisco, 23.
- Cardenal Doria estimò à Don Francisco, 22.
- Carta muy razonada de D. Francisco al Duque del Infantado, 33.
- Carta de Don Francisco à Don Diego de Villagomez, que dexando la guerra, se hizo de la Compañia de Jesus, 40., y 41.
- Carta de Don Francisco à Don Antonio de Mendoza, aconsejando, que el hombre sabio debe despreciar los miedos del morir, 51. hasta 52.
- Carta de un Monje Bernardo à Don Francisco, 32.
- Cartas de Don Francisco muy estimadas

H

de

I N D I C E

de Justo Lipsio , 34.
 Chança , no desdize à la gravedad , 34.
 Don Fray Christoval de Torres Arçobispo , alaba à Don Francisco , 7.
 Ciceron fue muy chancero , 33.
 Cochero , reprehendido de Don Francisco , porque estando divertido , le llevó con el coche al Lupanar , 11.
 Compañia de Jesus , lo que aprovecha à la Republica Christiana , 41. 42.
 Concepcion Inmaculada de Maria Señora nuestra defendida de Don Francisco , 31.
 Conde-Duque , y sus alabanças , 37. Recibe con estimacion libros de diferentes lenguas , embiados de Don Francisco , 37.
 Conde Geronimo Gracian , y sus alabanças , 39.
 Conde Julio Cesar Estela alaba à Don Francisco , 8.
 Constantino IV. Emperador de Constantinopla , estudiò la medicina , 18.
 Corte Romana , centro de la sabiduria , 12.
 Cuerpo humano , carcel del Alma , 54.
 Sepulcro del Alma , 54.
 Cuerpos de los difuntos incorruptos , y sus causas , 49. 50.

D.

DAmas , que hizieron burla de los pies de Don Francisco , y lo que lucedió , 33.
 Desinterès notable de D. Francisco , 20.
 Desposorio del Mar , que se celebra en Venecia , 21.
 Devocion de Don Francisco , 30.
 Don Diego de Villagomez , de Soldado hecho Teatino , lo que le escribió Don Francisco , 41.
 Don Diego Enriquez de Villegas , Cavallero , y Comendador del Orden de Christo , 4.

Difunto , avisa , y libra à un bienhechor del naufragio , 2.
 Difuntos , no se han de inquietar , 49.
 Diogenes Cynico , vivió en una Tinaja , 11.
 Dionisio Tyrano de Sicilia , fue Medico , y Cirujano , 17.
 Duque de Medina-Celi , y de Alcalá , sumamente alabado , 15. 16. Honró à Don Francisco , 15. Nombrado por su testamentario , 44.
 Duque de Ossuna , Virrey de Napoles , y Sicilia , lo que estimò à D. Francisco , 15. 16. Lo que D. Francisco le alabò , 28.
 Duque de Ossuna , quan heroycas acciones de justicia hizo entrando en el gobierno de Napoles , 20. Opusole à los Venecianos , 21. Respuesta del PP. Paulo V. al Duque de Ossuna , 22.
 Duque de Ossuna , escribe à su Magestad en abono de los grandes servicios de D. Francisco , 23. La variedad de su fortuna , y advertidades tocaron algo à Don Francisco , 22.
 Duque de Alburquerque , Governador , y Capitan General de Cataluña , hizo comboyar à Don Francisco en un peligro , 23.

E.

EMbaxada de Don Francisco al Sumo Pontifice Paulo V. 21. 22.
 Emperadores Romanos , fuera de Roma , se divertian , esparciendo dineros , y otras cosas à los mozuelos , 37.
 Entierros sin ostentacion , 45.
 Españoles , y Franceses fueron à Roma solo para ver à Tito Livio , 27.
 Españoles , lo que estimaron à Don Francisco , 14. 15.
 Doña Esperança de Aragon , Señora de Zetina , esposa de Don Francisco , 34.
 Esuelas de Don Francisco difunto , fu-
 nesto

DE LAS COSAS NOTABLES

Funesto aguero à un Cavallero, que en una fiesta de toros le las puso , 48.
Estante con dos tornos tenia Don Francisco para estudiar, quando comia, 9.
Estatuas alzadas à los Varones insignes , 1. 2.
Estudio , no se ha de seguir por interès , 9.
Estudio , es medicina del animo , que redundada en el cuerpo , 12.
Estudio , aprovecha para el conocimiento de Dios, y para las virtudes , 5.
Eugenio IV. PP. mandò le enterrassen sin ostentacion , 45.
F.
Sor Felipa de Jesus , Carmelita Descalza , hermana de Don Francisco , 4.
Felipe III. escribe al Duque de Ossuna , Virrey de Napoles , en favor de Don Francisco , 24.
Ferdinando, Rey de Aragon, con leer à Tito Livio curò sus achaques , 12.
Fisonomia de Don Francisco , 47.
Don Florencio de Vera y Chacon testamentario de Don Francisco , 45.
Francisco I. Rey de Francia, aun comiendo , estudiava , 9.
Don Francisco Lopez de Aguilar Coutiño , del Abito de San Juan alaba à Don Francisco , 8. Traduxo una Epigrama de Marcial en una Sylva , 16.
Don Francisco de Oviedo , Secretario de su Magestad, depositario de la hacienda de Don Francisco , 38. Lo que dixo Don Francisco , quando se la bolviò , 44. Fue su testamentario , 44.
Don Francisco de Valdès y Godoy , Cavallero del Abito de Santiago, 10.
Don Francisco de Quevedo nace en Madrid , 2. Muestras de su ingenio, desde niño, 4. 5. Progressos que hizo

en los estudios , 5. 6. De quinze años se graduò en Theologia , 5. Fue cursado en muchas lenguas , 5. Se correspondiò con Justo Lipsio , y con otros Varones grandes , 6. Traduxo à Anacreonte de Griego en Castellano , 6. 7. Noticias que tuvo del Idioma Hebreo , 6. 7. Desiende à Benedicto Arias Montano , 6. 7. Versadissimo en todas facultades , y ciencias , 7.
Don Francisco de Quevedo, alabado de muchos, y graves Autores, 7. 8. En la Poesia tiene el primer lugar , 7. Su estatua en el Monte Parnaso , que se hizo en Madrid à la entrada de la Reyna nuestra señora, 9. Fin con que Don Francisco estudiò , 9. Aun comiendo estudiava , 9. 10. Al sueño quitava las horas para estudiar, 9. Tenia particular cuenta de ahorrar el tiempo para estudiar , 10. Estando en la Corte viviò casi siempre en posada publica, 10. Visitavanle los Grandes, y Señores en su posada , 11. Aun andando por las calles , en su coche, estudiava , 11. Lo que le sucediò con su Cochero , que le llevò al Lupanar , 11. En los viages llevava prevencion para estudiar , 11. Leia los libros con la pluma en la mano , para apuntar , 11. Tuvo singular conocimiento de todos los Autores, 11.
Don Francisco de Quevedo, lo que estimò à los hombres doctos, 12. Deleyte que le causavan los libros , 12. Quan provechosa era su conversacion , 12. Lo que ensalzava la Corte Romana , 12. Amparava à los hombres doctos , 12. Ponderacion de las Obras que compuso , 13. Sus libros traducidos en diferentes lenguas , 13. Libros , y papeles de Don Francisco , que se han perdido , 14.
Don Francisco de Quevedo , lo que fue

I N D I C E

- estimado de Grandes Señores , 15. Del Duque de Ossuna . y del de Medina-Celi , 15. No le faltaron Zoilos , que le perseguieron , 15. El poco caso que hizo dellos , 15. Defendió el Patronato de Santiago , 16. 17. Escribió sobre ello al Sumo Pontifice Urbano VIII. 22. Quéan poco caso hizo del Tribunal que sacaron contra él sus emulos , 17.
- D**on Francisco de Quevedo tuvo grande facilidad en explicar sus vivezas , y conceptos , 17. Hizo particular estudio en la medicina , 17. Hizo muchos remedios de su mano , 18. Aconsejaba à otros la estudiassen , 18.
- D**. Francisco de Quevedo professò el exercicio de las armas con grande ventaja , 18. Lo que le sucedió con el Maestro Narvaez . 19. Supo acompañar el valor con la prudencia , 19. Consultavanle los valientes , 19. Matò una onça , 19. Defendiendo à una muger honrada matò à un hombre , que avia perdido el respeto à la Iglesia , 19. 20.
- D**on Francisco de Quevedo determinò passar à Italia , 20. La grande estimacion que hizo del el Duque de Ossuna en Sicilia , y Napoles , 20. Fue Embaxador del Reyno de Sicilia à la Magestad de Felipe III. 20. Hizole su Magestad merced de quatrocientos ducados al año de pensión , 20. En Napoles puso cobro à la hacienda Real , y la beneficiò en quatrocientos mil escudos , 21. Desinterès de Don Francisco en lo que passava por su mano , desestimando cinquenta mil escudos que le ofrecieron , 20.
- D**on Francisco de Quevedo fue embiado por Embaxador à la Santidad de Paulo V. 22. Embiado à España del Duque de Ossuna , 22. 23. Nombròle el Reyno de Napoles por su Embaxador al Rey , 22. 23. Lo que le sucedió en el viage , 22. 23. Su constancia en los peligros , 23. Lo que le escribió à su Magestad el Virrey , y en abono de sus grandes servicios , 23. Carta del Rey Felipe III. al Virrey de Napoles , à favor de Don Francisco , 24. Se pone el Abito de Santiago , 24. Buelve Don Francisco à Napoles , y continua el servicio de su Magestad , 24. Estimacion , y fama de Don Francisco en Sicilia , 24. Atrevimiento de los que alteraron algunas Obras de Don Francisco , 25. Le prohibaron Obras indecentes , 25. Estimacion , y fama de D. Francisco en Napoles , 24. 25. Estimacion de Don Francisco en Italia , 25. Autores , que le compararon al Sol , 26. Estimacion , y fama de Don Francisco en todas las Naciones del Orbe , 26. Estrangeros , buscavan à Don Francisco para verle , 27. Su vista , lo que aprovechava , 27. Estimacion , y fama de Don Francisco en España , 27. Lo que le aconteció con una Monja en Villanueva de los Infantes , 27.
- D**on Francisco de Quevedo , y su grande constancia , 28. Viages peligrosos que hizo , 28. Lo que le sucedió en Venecia , 28. Lo que padeciò en la borrasca del Duque de Ossuna , 28. Prision de Don Francisco en la Torre de Juan Abad , 28. 29. Peligro que passò en una enfermedad , por una sangria que le hizo un Barbero , 29. Lo que escribió al Presidente de Castilla , 29. Alcança licencia para irse à curar en Villanueva de los Infantes , 29. Le alzaron la prision , 29.

DE LAS COSAS NOTABLES.

Descomodidades que pasó, 29. Fue desterrado de la Corte, 29. Mandanle entrar en ella, 29. 30. Su Magestad le dió titulo de su Secretario, 30. Prefirió las ocupaciones de Palacio a la quietud literaria, 30. No aceptó los puestos, que le ofrecieron, 30. Estimó el recogimiento, y la solitud, 30. 31.

Don Francisco de Quevedo, con quanta devocion assistia en las Iglesias, 30. Fue muy afecto al Padre Agustín de Castro, de la Compañía de Jesus, y sacava de sus Sermones grande provecho, 31. Fue devotissimo de nuestra Señora Maria Santissima, 31. Defendió el Soberano Misterio de su Inmaculada Concepcion, 31. Fue enemigo de lisonja, 31. Tuvo aborrecimiento al ocio, 31. Procurava desterrarle de su casa, y de la agena, 31. Hazia burla de los linajudos, 32. y de la nobleza afectada, 32.

Don Francisco de Quevedo tuvo suma gracia en sus dichos, y hechos, 32. 33. Carta que le escribió un Monge Bernardo, 32. Dicho gracioso de Don Francisco en una Academia, 33. Lo que le aconteció con unas Damas, que se retan de sus pies, 33. Carta muy fazonada de Don Francisco al Duque del Infantado, 33. 34. Estimacion, que hazia Justo Liptio de las cartas de Don Francisco, 34.

Don Francisco de Quevedo casó con Doña Esperança de Aragon, Señora de Zetina, 34. No tuvo sucession, 34. No assistió mucho en Zetina, 34. 35. Lo que sintió la muerte de su muger, 35. Moteja su casamiento el Doctor Pardo, y se le responde, 36. hasta 38.

Don Francisco de Quevedo tratava à

los de la Torre de Juan Abad con libe-
neza, y cariño, 37. Su respuesta à
un vezino de la Torre, que se le opu-
so, 37. Escribe al Conde Duque,
embiandole libros de diferentes len-
guas, 37. Alusion de la dativa, y
agradecimiento de aquel Principe,
37. Nobles entretenimientos de Don
Francisco en la Torre, esparciendo
dineros entre los muchachos, 37.

Don Francisco de Quevedo padeciò mu-
chos trabajos con grande valor, 38.
Obras odiosas, atribuidas à su pluma,
38. Fue llevado preso al Convento
de San Marcos de Leon, 38. Respue-
sta de Don Francisco al Alcalde, que
le prendió, 38. Sus libros, y hazien-
da embargada, 38. Notable resigna-
cion en sus trabajos, y lo que escri-
viò à un amigo desde Leon, 38. Va-
lor con que sufrió la graveza de sus
enfermedades, 39. 40. Consolava à sus
amigos, y les exortava à la tolerancia
en las adversidades, 39. 40. Lo que
le aconteció en el Convento de San
Marcos, en la conversacion de los
que le visitavan, 40. 41. Mas sentia
tratar con ignorantes, que sus traba-
jos, 40. Combidaronle los Religiosos
del Convento à comer, y lo que su-
cedió en la mesa, 40. Escribe, ala-
bando la resolucion de un amigo,
que de Soldado se hizo de la Compa-
ñía de Jesus, 41. Alaba sumamente
à la Compañía de Jesus, 41.

Don Francisco de Quevedo, escribe al
Conde Duque un memorial desde la
prision, 42. hasta 43. Sale de la pri-
sion, y viene à Madrid, 44. Lo que
dixo à Don Francisco Oviedo, en-
tregandole su hacienda, 44. Se retiró
à la Torre de Juan Abad, 44. Cargan
sus enfermedades, y las sufrió con

I N D I C E

Grande paciencia , 44. 45. Hase su testamento , 44. Su respuesta sobre la musica para su entierro , 45. Recibe el Santissimo Sacramento de la Eucharistia con grande devocion , 45. 46. Manda diferir la Santa Uncion , 45. Va à verle desde Granada Don Pedro Aldrete su sobrino , 45. Dexale , porque le asista en su enfermedad , al Licenciado Juan Lopez , 45. Don Francisco de Quevedo se previene con grande edificacion para la muerte , 46. Llevanle à firmar unas cartas , y dixo , que eran las ultimas , 46. Predixo su muerte tres horas antes , 46. Pide la Santa Uncion , 46. Muere el dia del nacimiento de nuestra Señora , 46. Su entierro , 46. 47. Descripcion de su cuerpo , 47. Su virtud , 47. Defengaño , que tuvo del mundo , y de la muerte , 47. 48. Exorta à un amigo al defengaño , 48. Lo que sucedió à un Cavallero , que para torear se calço por azicates las espuelas de Don Francisco , difunto , 48. 49. Lo que sucedió en las Indias à quien habló con poca veneracion de Don Francisco , 49. Cuerpo de Don Francisco diez años despues de su muerte hallado incorrupto , 49. Discutrefe sobre las causas de la incorrupcion de los cadaveres , 49. 50.

G.

Germanos , y sus entierros sin ambicion , 45.
 San Geronimo , con el estudio venció los ardores juveniles , 5.
 San Geronimo , para leer à Ciceron dexava de comer , 9.
 Geronimo Gracian , Conde , Secretario , y Consejero de Estado del Sere-

nissimo Duque de Modena , varon insigne , y doctissimo , 39. Escribio la conquista de Granada , y la Cleopatra , dos Poemas iguales al mayor que se aya escrito , 39. Sumamente alabado , 43. 44.

Don Geronimo de Ribera , lo que venerò à Don Francisco , 25.

Don Geronimo Pardo , Medico , moteja en su libro del vino aguado à Don Francisco , sobre el casamiento , 35. Se le responde , 35. hasta 36. Escrive contra el Obispo Don Fr. Juan Caramuel , Cisterciense , 36. Se le responde , 36.

Gloria , que alcançaron en Roma Marcial , Plinio , y Cornelio Tacito , 25.

Gracejo , y chistes no desdizen à la gravedad , 32.

H.

Hazienda Real , acrecentada por Don Francisco en Napoles , 20.

Higuera , sus hojas , para máscara en los triunfos , 17.

Hombres insignes honrados con estatuas , 1. 2. Bulcados de lexas tierras , 26. 27.

Hombres doctos , de ordinario faltos de bienes de fortuna , 29.

Hombres doctos , estimados de Don Francisco , 12.

Hombres insignes , ò no dexan suceffion , ò la dexan mala , 31.

I.

SAn Ignacio de Loyola , Fundador de la Soldadesca reformada para las conquistas de Dios , 41.

Imagenes de hombres insignes veneradas , 1. 2.

DE LAS COSAS NOTABLES.

Ingenio singular de Don Francisco , 33.
 Don Joseph Pellicer de Tobar , Cavallero del Orden de Santiago , 7.
 Alabò à Don Francisco , 7. Escribió la Astrea Sáfica , 38.
 Padre Fr. Joseph Esquivel , del Orden de San Francisco de Paula , agudissimo ingenio de España , 48.
 Padre Juan Antonio Velazquez , de la Compañia de Jesus , sus letras , y prudencia , 14.
 Don Juan Aldrete y San Pedro , Cavallero del Orden de Santiago , 4.
 Don Juan Bautista Terrones asistió à Don Francisco , 18. Estudiò por su orden la medicina , 18.
 Don Juan Carrillo y Aldrete , Cavallero del Orden de Santiago , y Capitan de Corazas . 4.
 Juan Gomez de Quevedo , tio de Don Francisco , 3.
 Juan Lopez , Beneficiado de Agreda , assiste à Don Francisco en su enfermedad , 45.
 Padre Juan de Mariana defendió la edicion de la Biblia , que hizo Benedicto Arias Montano , 6.
 Juan Pablo Martin Rizo alaba à Don Francisco , 7. Defiende à Don Francisco , confutando al Morovelli , 16. 17.
 Don Juan Perelio , Residente del Serenissimo de Modena en la Corte , Cavallero muy entendido , 26. Ha escrito las vidas de todos los Poetas , 26.
 Alaba à Don Francisco , 26.
 Juan Pico , Conde de la Mirandula , con el estudio superò las mocedades , 5. Prefirió la fabiduria à los estados , y riquezas , 9.
 Don Juan de la Portilla Duque , lo que le sucedió con D. Francisco , citando un texto , 11.
 Juan Queralt , Professor de letras huma-

nas alaba à Don Francisco , 7. 8.
 Justicia inflexible del Duque de Ossuna , 21.
 Justo Lipsio , grande amigo de Don Francisco , 6. Exortale à defender à Homero , 6. Alaba à Don Francisco , 7. Recibía particular gusto de las cartas de Don Francisco , 34.

L

Leon de Castro censurò la edicion de la Biblia de Benedicto Arias Montano , 6.
 Libros aprovechan para las enfermedades , 12.
 Libros , que compuso Don Francisco , y Catalogo de los impresos , y por imprimir , 13. 14.
 Libros de Don Francisco , que se han perdido , 14.
 Libros llevaba Don Francisco en sus viages , 11. Estudiavalos apuntando , 11. Junto numero de ellos considerable , 11.
 Limosnas de Don Francisco , 37. 38.
 Linajudos , odiados de D. Francisco , 32.
 Lope de Vega Carpio alabò grandemente à Don Francisco , 8.
 Lorenzo de Medicis convaleció de su enfermedad , leyendo una historia , 12. Mandò , que en su entierro no huviesse ostentacion , 45.
 Luis XI. Rey de Francia , y su maxima para reynar , 31.
 Maestro Fray Luis Tineo de Morales , Premonstratense , 4.
 Don Luis Pacheco de Narvaez , lo que le sucedió con D. Francisco sobre las conclusiones de la destreza , 19.